

## **Discurso Consejo Nacional PPD – Proclamación Presidencial**

Sábado 12 de abril de 2025

Queridas compañeras y compañeros, vicepresidente del senado Ricardo Lagos Weber, parlamentarias y parlamentarios; alcaldes, alcaldesas, concejales y consejeros regionales; dirigentes nacionales, regionales y comunales de nuestro partido; fraternales, invitados e independientes, amigas y amigos.

En este sexagésimo séptimo Consejo Nacional del Partido por la Democracia, al igual que en todos los anteriores, nos reencontramos en la diversidad progresista que compone al PPD, para abrazarnos, debatir y adoptar definiciones sobre los desafíos que el momento político nos impone.

Pero, al mismo tiempo, es un Consejo Nacional distinto, de esos que ocurren en contadas ocasiones, porque hoy día estamos proclamando, por segunda vez en la historia, la candidatura de un militante del PPD a la Presidencia de la República; en particular, de una militante, conocida por todos por sus capacidades, amplia trayectoria y compromiso a toda prueba con Chile. Les pido un caluroso aplauso para nuestra compañera Carolina Tohá.

Para cualquier partido político, una decisión de tal magnitud representa un hito, pues se trata de pedirles a las chilenas y chilenos que confíen en una de las nuestras para conducir el Estado, y para plasmar, a

través de sus políticas y capacidad de gestión, un sello distintivo que permita mejorar la vida de todos y todas.

Es del todo razonable, entonces, que un elector se pregunte cuál es ese aporte señero de una candidatura nacida desde este espacio, y es nuestro deber saber responder con convicción y claridad.

Lo cierto es que la experiencia nos avala en esa promesa.

Desde su fundación en 1987, como pieza fundamental para derrotar a la dictadura y recuperar la democracia reestrenada en 1990, el PPD ha participado en distintos roles en seis gobiernos, de los presidentes Patricio Aylwin, Eduardo Frei, Ricardo Lagos, los dos mandatos de la presidenta Michelle Bachelet, y el actual gobierno del presidente Gabriel Boric.

Todas han sido administraciones de avances y progreso para Chile. La mejor prueba de esto es que, con el tiempo, hasta nuestros más acérrimos adversarios de entonces terminaron reconociendo, e incluso añorando, a los gobiernos de la Concertación, y no me extrañaría que en el futuro también lo hagan con el gobierno de la Nueva Mayoría y con la vigente administración sustentada en una alianza ad hoc de partidos progresistas.

Porque algo tengo muy claro: Chile avanza cuando gobierna la Centroizquierda.

Así, a modo de ejemplo, durante el único mandato de un militante PPD, el presidente Lagos, se lograron avances tangibles como el seguro de cesantía, el Plan AUGE y el fin de los enclaves autoritarios heredados de la dictadura; mientras en los dos gobiernos de la presidenta Bachelet, a quien todos aquí sentimos también como nuestra presidenta, se sentaron las bases de un verdadero sistema previsional con protección social, se instauró la gratuidad en la educación superior, y se avanzó en el reconocimiento de la autonomía de las mujeres para decidir sobre su cuerpo, entre otras múltiples conquistas.

Igualmente, nos avala una sólida propuesta de futuro, porque el PPD se ha caracterizado por levantar banderas de vanguardia que hoy día forman parte de nuestro mínimo civilizatorio como país.

Sí, compañeras y compañeros: debemos estar orgullosos de nuestro aporte a la construcción del Chile presente, con mayor igualdad entre hombres y mujeres, con conciencia de la importancia de proteger al medio ambiente, con matrimonio igualitario, con derechos de los consumidores; todas agendas que fueron vistas con desdén por los actores tradicionales cuando algún liderazgo del PPD salía a vociferarlas, con la obstinación de quien sabe que lucha por lo correcto.

Por lo mismo, no podemos claudicar en la tarea de seguir siendo el partido del futuro, desde una socialdemocracia moderna que se hace cargo de las preguntas y encrucijadas de la sociedad contemporánea.

Vivimos en un mundo turbulento, con conflictos escalando en distintas latitudes, hegemonías tradicionales puestas en entredicho, y una crisis climática que amenaza nuestra propia supervivencia como especie. Todo esto, mientras el mismo avance tecnológico que nos facilita la vida, también nos plantea dilemas impensados hasta hace muy poco, como el choque entre la inteligencia artificial y la inteligencia humana.

Si al terminar el siglo pasado, Francis Fukuyama nos hablaba del “fin de la historia”, hoy parece más acertado el análisis de Yuval Harari, quien advierte que vivimos una era de “disrupción constante”, donde la historia, lejos de terminar, se está acelerando vertiginosamente.

Frente a la incertidumbre, la política y nuestro partido tienen que ser capaces de ofrecer seguridades. No una, sino tres seguridades.

Seguridad Económica; basada en un “Pacto por el Desarrollo Sostenible”, donde el primer paso es volver a crecer. Chile tiene todas las condiciones para dinamizar su economía, promoviendo la innovación en sectores tradicionales como la minería y la agricultura, y atreviéndonos a cruzar el río hacia una transformación productiva de la mano de la economía verde que el mundo exige y en la cual podemos ser protagonistas, gracias a nuestras condiciones únicas para producir vectores energéticos como el hidrógeno y otros elementos claves para la electromovilidad.

Seguridad Social; para construir un país donde avanzar en las distintas etapas de la vida no sea un problema.

Donde nacer no sea un problema, y que podamos resolver la crisis de natalidad que estamos sufriendo, sin culpar de ello a las mujeres por “no querer tener hijos”, sino que haciéndonos cargo todos, hombres y mujeres, Estado y sector privado, de garantizar condiciones de cuidado, corresponsabilidad y derechos sociales, para que las familias piensen en la crianza como un paso natural y no más como una carga.

Un país donde estudiar sea una posibilidad de abrirse mundos e imaginar nuevos imposibles. Como bien ha señalado nuestra candidata, ya pasó el tiempo de las reformas institucionales y tenemos que saltar a la revolución en el aula, para que estudiar sea mucho más que adquirir conocimientos formales, aprendiendo a convivir, a respetar, atender a las emociones, a cuidarse y a desplegar todo el potencial de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes.

Un Chile donde enfermarse deje de ser un descalabro financiero, algo en lo cual hemos avanzado -y quisiera destacar aquí la reciente aprobación de la Ley sobre Enfermedades Poco Frecuentes que impulsamos desde el Senado-, pero aun sin lograr cerrar la brecha entre la salud pública y la privada, donde las listas de espera son el más cruel recordatorio de lo mucho que nos queda por hacer. Lo mismo en salud preventiva, para frenar pandemias como la obesidad desde la infancia, promoviendo una hora diaria de actividades deportivas en los

colegios, tal como plantea el proyecto presentado por el exsenador Guido Girardi, que recién estamos discutiendo.

Igualmente, seguir avanzando en seguridad previsional a partir de lo logrado con la reforma impulsada por el gobierno, para que envejecer tras una vida de trabajo sea cada vez menos un drama y más un derecho reconocido por la sociedad.

No puedo dejar de hablar de Seguridad Social, sin hacer mención del inmenso aporte que a estas causas ha realizado la senadora Isabel Allende en su vasta trayectoria en la Cámara y en el Senado, quien, como todos sabemos, deberá cesar en su cargo producto de negligencias de terceros absolutamente evitables. Isabel ha sido una colega intachable, y quiero expresarles públicamente, tanto a ella como al Partido Socialista de Chile, la solidaridad del Consejo Nacional del Partido por la Democracia.

Por cierto, otra agenda impostergable es la Seguridad Ciudadana, para cumplir con la promesa más básica que todo Estado tiene con sus habitantes: garantizar un entorno seguro para vivir, trabajar y emprender; sin miedo a sufrir asaltos, vejaciones, ni menos a perder la vida por la indecente e impúdica acción del crimen organizado y los delincuentes.

En este tema se requiere de la máxima seriedad y rigurosidad. Desde nuestro sector, no podemos esconder la cabeza y entregar esta

agenda a nuestros adversarios, más aún cuando sabemos, por la experiencia reciente, que la derecha es muy hábil para hacer política fomentando el miedo, pero muy poco efectiva a la hora de enfrentar sus causas y de hacerse cargo del problema con responsabilidad.

Quiero decirlo con todas sus letras. En el actual escenario presidencial, no hay ninguna persona más preparada para dar el siguiente salto cualitativo que Chile necesita en materia de seguridad, que nuestra candidata Carolina Tohá.

Porque no somos nosotros los que, irresponsablemente, azuzamos a la población a armarse y disparar sin contar con la preparación necesaria, ni tampoco quienes promovemos debates superados y estériles como el de la pena de muerte para arreglar esta crisis.

Nosotros, en cambio, podemos decir con la frente en alto, que en su rol de Ministra del Interior, Carolina Tohá logró situar a la Seguridad Pública como la primera prioridad de un gobierno que -tal como el mismo Presidente ha reconocido- no la tenía en ese sitio desde el primer momento, logrando revertir en poco tiempo la tendencia al alza de ingresos irregulares, homicidios, y, para qué decir, de atentados en la Zona Sur, todas curvas que venían descontroladas hace varios años.

No solo eso. Chile al fin cuenta con una Ley Antiterrorista eficaz y legitimada, y también con un Ministerio de Seguridad Pública, especializado y equipado con las herramientas necesarias para

coordinar la respuesta ante el delito, un logro que en gran medida le debemos a la agudeza y capacidad de articulación de Carolina, quien logró sacar adelante esta urgente necesidad institucional que llevaba 20 años en el debate público y legislativo, desde que lo propusiera la expresidenta Bachelet en su primera campaña presidencial.

Indudablemente, todavía queda mucho por hacer en este tema tan prioritario; en fortalecer a las policías, a la Fiscalía, modernizar el sistema carcelario, incluir con más fuerza elementos tecnológicos para combatir el crimen, y hacer frente a la nueva realidad de la ciberdelincuencia y de las bandas transnacionales, que amenazan no solo la seguridad, sino también la propia democracia.

Pero hay algo evidente. Nunca podremos afrontar con la adecuada profundidad estos ingentes desafíos, en seguridad, economía y desarrollo, sin antes abordar los problemas enquistados de nuestra democracia, que impiden un adecuado equilibrio entre poderes para brindar respuestas ágiles a las demandas sociales a través de la deliberación política, y que no fuimos capaces de destrabar en ninguno de los dos procesos constitucionales recientemente fracasados.

Sobre esto quiero hacer un punto. Muchos actores, fundamentalmente de la oposición, han intentado instalar que el resultado del plebiscito de 2022 inició un nuevo clivaje en la política chilena, de manera análoga a lo que fue el plebiscito de 1988.

Dicho argumento no solo es acomodaticio, porque omite que tan solo un año después las cifras se dieron vuelta para evitar una constitución hecha a la medida de la extrema derecha, con complicidad de la derecha tradicional; sino que, además, es profundamente desproporcionado, en tanto en 1988 logramos una gesta heroica donde el gran triunfador fue el pueblo de Chile, que abrió las puertas de su democracia, mientras en 2022 y 2023 fracasamos todos por igual, de izquierda a derecha, sin lograr consensuar un texto que hiciera honor a la tradición de sensatez y equilibrio que ha caracterizado a la democracia chilena.

No existe clivaje alguno nacido de los plebiscitos constitucionales. Solo hay aprendizajes, y desde el progresismo tenemos todo el derecho -y el deber- de volver a convocar a los sectores de centro que rechazaron la primera propuesta constitucional, a sentirse parte de un proyecto nacional renovado, que nos permita retomar el sueño de hacer de Chile el primer país desarrollado de América Latina.

Por cierto, el PPD no impulsará nuevos procesos constitucionales, pero si, y ya lo estamos haciendo, impulsaremos las reformas constitucionales y legales que sean necesarias para mejorar las condiciones del debate democrático.

Del mismo modo, tampoco podemos caer en la trampa de autoconvencernos de que la elección presidencial está perdida, porque existiría una “regla” que indica que todas las elecciones las están

ganando las oposiciones. Si bien esto ha sido así en nuestras últimas cuatro contiendas presidenciales, un fenómeno que se ha repetido en otros países de la región, en ningún caso se trata de un patrón inmodificable, para lo cual basta recordar a Claudia Sheinbaum en México, Luis Abidaner en República Dominicana, o Santiago Peña en Paraguay, por nombrar tres ejemplos de distinto signo político.

En segundo término, tampoco es honesto señalar a Carolina Tohá como la representante del continuismo de la actual administración. Los hechos son los hechos, le guste a quien le guste, y lo cierto es que la elección presidencial de 2021 la ganó Apruebo Dignidad, una coalición de la cual nunca formamos parte, y que, es más, le negó al PPD la posibilidad de participar en la primaria de la izquierda.

Lo que pasó después es por todos conocido. El presidente Boric, demostrando su capacidad de adaptación y habilidad política, convocó al socialismo democrático a colaborar con su gobierno, aporte que se profundizó justamente después de la derrota del primer plebiscito constitucional, tras la cual nuestra compañera Carolina asumió el Ministerio del Interior.

Carolina Tohá, entonces, fue convocada para ampliar la base de apoyo del gobierno, asumiendo a la perfección el rol de “partido de frontera” con el cual hemos definido el ethos del PPD en este período, y, por tanto, nuestra tarea ahora no es replicar la alianza de gobierno, sino seguir ampliando la base social y política de un gran proyecto

progresista para Chile, invitando a la Democracia Cristiana, a sectores de centro y a los millones de chilenos sin militancia que, al igual que nosotros, saben que a Chile le va mejor cuando gobierna la Centroizquierda.

Nuestra candidata no es solo la carta mejor aspectada del progresismo en todas las encuestas conocidas. Es, también, quien cuenta con las mejores condiciones para liderar una nueva Alianza Progresista, amplia, convocante y moderna, que permita abrir el nuevo tiempo de avances y desarrollo que las chilenas y chilenos exigen y merecen.

La primaria es una gran oportunidad para comenzar a plasmar el proyecto de esta nueva Alianza Progresista. A partir de este ejercicio emergerá una sola candidatura con la potencia necesaria para vencer a una derecha que, enredada en sus divisiones, muy difícilmente logre ofrecer una primaria competitiva a los chilenos. Así, en la noche del domingo 29 de junio, Carolina Tohá estará más cerca de ganar la elección presidencial.

Continuidad, por cierto, en todas aquellas materias que nadie podría desconocer como avances, como el Sistema Nacional de Cuidados, las políticas de integración de los niños y niñas con Trastorno del Espectro Autista -con un rol destacado en el impulso a la Ley TEA de nuestra diputada, presidenta regional de Valparaíso y próxima senadora Carolina Marzán-, o la expansión de acuerdos comerciales con nuevas potencias como la India, en una agenda de multilateralismo

que con decisión ha liderado el Ministro Alberto Van Klaveren; pero, a la vez, cambio, en todos los énfasis que sean necesarios para comenzar una nueva etapa con el acelerador puesto desde el primer minuto en la gestión, y en las principales prioridades de las familias chilenas: el crecimiento y la seguridad.

Algunos critican que esta candidatura es “poco partidaria”, y me parece una buena oportunidad para aclararlo. Esta candidatura es tan partidaria como tiene que serlo, y la mejor muestra de ello, querida Carolina, es que aquí está todo tu partido, el PPD, listo y dispuesto para desplegarse por todo Chile a defender tu opción y este proyecto del cual estamos todos y todas estamos convencidos. ¡Nos movilizaremos en cada región para ganar la primaria progresista y ganar la elección presidencial!

Pero, al mismo tiempo, somos conscientes de que esta candidatura no le pertenece solo al PPD, porque son el liderazgo y las probadas capacidades de Carolina las que se han impuesto de forma natural, transformándola en la abanderada con las mejores condiciones para liderar este nuevo ciclo y vencer a las derechas el 16 de noviembre.

Esta candidatura no es fruto de un acuerdo entre grupos partidarios, sino al contrario, el PPD asume un liderazgo ya instalado en la opinión pública en este Consejo Nacional.

Por eso, el llamado fraterno que hacemos a todo el Socialismo Democrático, al Partido Socialista, al Partido Liberal y al Partido Radical, no es a plegarse a la candidatura del PPD, sino que a hacer propia la candidatura de Carolina Tohá, construyendo un proyecto compartido de la mano de quien es la mejor carta del progresismo, y, no tengo duda, será la próxima presidenta de Chile.

Durante mucho tiempo, la democracia pareció una conquista incuestionable que siempre estaría asegurada.

Pero el avance del populismo, el autoritarismo y la demagogia, con distintas expresiones que van desde Donald Trump en Estados Unidos hasta Nicolás Maduro en Venezuela, nos demuestran que la democracia no siempre está garantizada, y que en Chile tampoco estamos exentos de esa degradación, más aún cuando vemos crecer en las encuestas a candidatos que han llegado a cuestionar el voto femenino, la importancia de las vacunas o que proponen indultar a violadores de derechos humanos, y, lo que es peor, cuando vemos a Chile Vamos intentando desesperadamente abrazar esas alternativas, en vez de establecer un cerco como están haciendo otras derechas tradicionales en el mundo.

No dudo que Evelyn Mathhei es una persona que cree en la democracia. Pero un eventual gobierno suyo, tironeado por bancadas, o, peor aún, por ministros que representen la antítesis de los valores democráticos, solo nos podría llevar a retroceder en los consensos

civilizatorios que tanto nos ha costado alcanzar. Esa es la realidad a la que nos enfrentamos en esta elección. No es un invento ni un eslogan; es lo que está ocurriendo hoy mismo en países que considerábamos ejemplos de democracia.

*“Habrá el día de mañana un país democrático según las reglas universales”*, dijo con serena firmeza una joven estudiante en el programa “De Cara al País”, un lunes 25 de abril de 1988. Ese día fue el turno del naciente Partido por la Democracia, y en el panel también estaba Ricardo Lagos, nuestro primer presidente, quien con su icónico dedo increpó públicamente al dictador tras 15 años de silencio de las fuerzas democráticas en televisión.

Esa joven era Carolina Tohá, dirigente de la FECH cuando serlo implicaba desafiar a Pinochet, una mujer cuya historia está anclada a la historia de la democracia chilena; a sus dolores, sus fracasos, pero también a su resiliencia y capacidad de ponerse de pie en los momentos más difíciles.

Carolina: junto a millones de chilenos y chilenas hemos construido ese Chile democrático con el que soñaste, una lucha en la que has sido protagonista, sin duda y desde distintos roles, como ciudadana, diputada, alcaldesa, ministra y presidenta del partido, y que hoy día requiere que estés disponible de asumir la mayor responsabilidad que un país le puede encargar a cualquiera de los suyos.

Porque eres la más capacitada para hacerlo, porque eres coherente, honesta y determinada y porque ese país democrático, en medio de turbulencias universales, en muchos sentidos está en riesgo, si es que no nos tomamos en serio las amenazas del presente y los desafíos del futuro.

Porque Chile merece volver a soñar, y porque creemos en Chile, tengo el honor de proclamar a nombre de todo este Consejo Nacional la candidatura de Carolina Tohá a la Presidencia de la República.

¡Muchas gracias, compañeras y compañeros, y a triunfar en junio y en noviembre!

JAIME QUINTANA

Presidente PPD